



Revista
NÓMADE

LA PÉRDIDA DEL SUJETO EN LA UNIVERSIDAD



DIEGO GUTIÉRREZ VERA



LA PÉRDIDA DEL SUJETO EN LA UNIVERSIDAD

DIEGO GUTIÉRREZ VERA

Estudiante de VIII semestre de Licenciatura en Filosofía y Letras, Universidad de Nariño
diegogutierrezvera772@gmail.com

Resumen

Cuando las instituciones entran en crisis, en especial las educativas, es imposible que los movimientos estudiantiles no reaccionen con descontento o manifestaciones propositivas, la universidad es, entre otras, un centro de producción de sujetos y, en ello, los mismos tratan de emanciparse de las mallas del poder que dentro de ahí se fetichizan. Las diferentes generaciones deben pensar la universidad a sus circunstancias y a sus luchas. Por eso, este breve texto se remite a dirigir una mirada a la situación actual de la Universidad de Nariño, y, para ello, es imprescindible hacer este análisis, desde unas perspectivas intelectuales y/o con pensadores que se han ido contra los discursos de dominación y de manipulación, esto quiere decir, que la universidad es un espacio para pensar las relaciones de tensión que se ejercen, esas relaciones de poder y dominio que, aunque por fuera no se notasen, existen de manera microscópica. Foucault, Dussel, los profesores Zuleta y Sánchez Fajardo, reviven con estos acontecimientos, sus reflexiones son precisas con nuestras realidades, y este texto retoma esas lecturas para recuperar al sujeto perdido en el laberinto de poder académico, reducido y ridiculizado en los discursos hegemónicos universitarios.

Palabras clave: universidad, sujeto, poder, discurso, dominación.

LA PÉRDIDA DEL SUJETO EN LA UNIVERSIDAD

“Desquite” era uno de esos: era uno de los colombianos que más valía: 160 mil pesos. Otros no se venden tan caro, se entregan por un voto. “Desquite” no se vendió. Lo que valía lo pagaron después de muerto, al delator. Esa fiera no cabía en ninguna jaula. Su odio era irracional, ateo, fiero, y como una fiera tenía que morir: acorralado. *Gonzalo Arango, Elegía a Desquite.*

En este año, se han generado dos paradigmas para la Universidad de Nariño, los cuales surgen debido a la crisis de determinación autónoma y financiera, la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad de Antioquia se han replanteado el funcionamiento de sus instituciones, de volver al sentido o al fin de los conceptos por los que se cuestiona: democracia y autonomía, ambas posibles por otro concepto, libertad. La crisis financiera de la Universidad de Antioquia abre la discusión sobre sus rubros, manejos y ejecuciones de su presupuesto general. En la Universidad de Nacional, surgió el revuelo por replantearse la condición de autonomía, a la que muchos de la comunidad se han sentido burlados de forma autoritaria, por eso las palabras del exrector de la Universidad Nacional, Moisés Wasserman, son precisas para toda institución que goza de la potestad autónoma y democrática:

La autonomía misma existe desde hace mil años y es un principio aceptado en todas las sociedades libres, no en las autoritarias, y es aceptado porque es la mejor forma como se genera conocimiento y



como se lo transmite. Está íntimamente ligado con la misión de la universidad de formar personas y generar conocimiento.¹

Con lo anterior, dado a las pasadas elecciones del pasado 9 de octubre, en la Universidad de Nariño, a pesar de ser una universidad con amplio ejercicio democrático, se ha manifestado el gran malestar que se suscitó por las mismas y otras circunstancias ocurridas en las instituciones mencionadas anteriormente, crisis democrática, financiera y académica es en lo que ha estado sometido el sujeto, al que miraremos, específicamente, como a ese miembro de la comunidad universitaria producido por la trama del poder

El presente texto, es una revisión hermenéutica-institucional, que explora la situación en la universidad como una entidad que ha perdido al sujeto, es decir, revistiendo la denominación foucaultiana, “el estudiante ha muerto”, porque una nueva trama del poder ha sentado unos discursos y unas prácticas que ha subsumido al estudiante universitario, a limitarse a condiciones que solventan el poder. Hay que entender por poder, según Foucault (2009), como aquel acto que se ejerce y circula por diferentes espacios, como una estrategia que busca unas relaciones llenas de tensión. Detrás de un discurso, siempre hay una trama del poder, porque no hay poder sin saber y no hay saber sin poder, esta ligación es posible no solo en la mayor autoridad, sino en aquellos que se han denominado “micropoderes” (1980). A lo que en particular respecta, en la Universidad de Nariño existen micropoderes, a saber, que el poder en el que circula existe, además, unas jerarquías, en cualquier orden académico o estudiantil se ostenta una relación de verticalidad. Si bien, el discurso *unidiversidad*, es la representación mayor de ciertos micropoderes, hay que decir que la estrategia de poder de este discurso ha pasado, durante su ejercicio, por la ruta que Dussel describe de Antonio Gramsci en *Filosofías del Sur* (2015):

Si la clase dominante ha perdido el consenso, no es más dirigente, es únicamente dominante, detenta la pura fuerza coercitiva, lo que indica que las grandes masas se han alejado de la ideología tradicionalmente, no creyendo ya en lo que antes creían. (p. 79)

En otros términos, se “fetichiza”, “se perversa”, “se corrompe”, este poder al que se ha especificado, pierde legitimidad, ahora se ha convertido en el poder fetichizado que ha buscado reelegirse. Así mismo, los micropoderes merodean en apoyo a esa fetichización. Micropoderes que no velan por sus compañeros (estudiantes) sino a merced de la perpetuación del poder, que figure el mismo nombre con la reprobación de la mayoría. Estas militancias microfísicas o micropoderes no han hecho su deber de servirse a sí mismos como un grupo que constituye una interculturalidad y, por ello, desde la diferencia se puede pensar en una riqueza dialógica, lo cual es otra de las dificultades de la universidad, el ejercicio de discusión y debate. Pensar en ese estudiante como un sujeto enajenado por la fetichización, por el discurso y la estructura de poder, pelagra su emancipación, por la que luchaban los fuertes movimientos estudiantiles que hicieron posible la ANEU (asamblea nacional de estudiantes universitarios²).

Estanislao Zuleta, en el capítulo “La participación democrática y su relación con la educación” de su libro *Educación y democracia*, nos invita a reconocer una democracia modesta, o sea, aquella que entienda definitivamente, el respeto por el pensamiento del *otro*, sin apelar a agresiones, persecuciones, evasivas e irrupciones, como se ha visto provocado hacia algunos estudiantes de la

¹ López Plazas, A. (2024). ¿Lo que está pasando con la designación del rector de la Universidad Nacional es un hecho sin precedentes? Esto dice la historia. *El tiempo*. <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/lo-que-esta-pasando-con-la-designacion-del-rector-de-la-universidad-nacional-es-un-hecho-sin-precedentes-esto-dice-la-historia-3343448>.

² Surge en los años noventa, en los albores del proyecto neoliberal y la ley 30 de 1992, como una reacción y rechazo a sus doctrinas y a unas políticas de agravio a la educación pública.



Udenar, estudiantes que tratan de recuperar al sujeto, de liberarlo de la estructura en el que se encuentra inmerso. En el debate, se debe tener claro que este no es un campo de batalla, donde un interlocutor tiene que terminar noqueado, por el contrario, “En un debate seriamente llevado no hay perdedores” (p.79), se tiene ante este escenario, “que la verdad no es la que yo propongo sino la que resulta del debate” (p. 78) (...) “El lenguaje es, pues, nuestro dogma inicial.” (p. 78)

La Universidad de Nariño ha perdido los recursos fundamentales para alcanzar este efecto del debate: la teoría, los argumentos, la palabra, el pensamiento pertenecen a lo que el filósofo y exrector de la Universidad de Nariño, Silvio Sánchez Fajardo (2009) dejó marcado en su obra *Las gramáticas de la universidad*: “pienso la universidad como texto porque desde el saber se hace una lectura que la reduce al culto a la verdad” (p. 163). Esto implica un repensar la universidad, establecer un nuevo orden donde realmente sea escuchado el estudiante.

Pero como ya se ha dicho, el poder no es algo que se conquista ni tampoco es monopolizante, no es algo a lo que se llega, el poder permea y circula por aquellos que lo ejercen, lo ejercen a través de un saber, ya que “poder y saber se implican directamente el uno al otro”, (p.37). Se debe construir un saber, de lo contrario nadie se somete al poder pretendido. Entendido esto, el poder, dentro de la universidad, es algo que lo puede ejercer cualquier estudiante, sea o no integrante de una organización estudiantil, sea o no, representante o vocero de su programa o facultad. Todos están a la potestad de forjar un espíritu crítico, de tomar determinaciones colectivas, siempre y cuando exista un discurso que lo avale. Es, por ello que, en la Udenar, ha surgido del malestar estudiantil, una ola que se abanderó de la única opción que tuvo al otro costado el discurso *university*; el voto en blanco es el símbolo del inconformismo de un pueblo, un derecho que este mismo tiene de disentir con las propuestas que se presentan. El voto en blanco fue, durante el apogeo de campaña, a lo que Dussel categoriza como una *discursividad crítica*³, un discurso que nace de un sector popular decepcionado del sector dominante. Es por el voto en blanco, que un grupo de estudiantes quisieron recuperar al sujeto (el sujeto estudiantil que desea estar por encima de los intereses de la fetichización predominante). Por tanto, de haber ganado el voto en blanco, era el renacer de un nuevo sujeto con lápiz y papel.

¿Qué hubiese pasado una vez ganara aquel símbolo? De ganar el voto en blanco en las elecciones de la Universidad de Nariño, hubiese llegado la hora, como dice el mismo Dussel (2006), del “llamado-a-ser”, de la proposición del pueblo a figurar sus *políticos de vocación*, los aptos, los capaces, distinto del *político de profesión* que se postula a sí mismo, porque para eso, según él, ha nacido, se ha formado para llegar al poder. El voto en blanco, tendría como efecto, que los estudiantes llamen a ese académico de vocación que llevara las riendas de la Universidad de Nariño, convocaran, al que crean ellos, pueda cumplir con la responsabilidad ética y resolver con los estudiantes, las problemáticas que aqueja a la comunidad universitaria.

Desde la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad de Antioquia, el estudiante ha izado su voz, desea darle fuerza y ha luchado por ello, la Universidad de Nariño implora garantías, lucha por una transparencia y buen actuar del orden. Hoy más que nunca se debe escuchar el grito del sujeto que ha perdido su fuerza, su autonomía, su subjetividad. El estudiante se encuentra sujeto a las artimañas políticas y así mismo ha pervertido sus ideas. Hay que verlo nacer al sujeto, así mismo como a ese niño de Nietzsche (1933) que representa la libertad de sus pensamientos y sus acciones. Solo así, el estudiantado puede sentar las bases de una nueva historia.

³ Véase, Dussel, E. (2015). *Filosofías del sur, Descolonización y Transmodernidad*. Akal. (P. 79). Aquí, Dussel estudia a la tercera generación de la Escuela de Frankfurt para hacer unas observaciones acerca de la conciencia de oprimido, del pueblo golpeado que construye entre ellos un consenso, un consenso que parta del descontento hacia esa clase dominante.



REFERENCIAS

- Dussel, E. (2015). *Filosofías del sur, Descolonización y Transmodernidad*. Akal.
- Dussel, E. El poder obediencial, La política como “profesión” o como “vocación”. *20 tesis de política*. (p. 34-35). Siglo XXI
- Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI
- Foucault, M. (1980). *Microfísica del poder*. Las ediciones de la piqueta.
- Estanislao, Z. (2010). *La participación democrática y su relación con la educación*. Educación y democracia. Omegalfa.
- López Plazas, A. (2024). ¿Lo que está pasando con la designación del rector de la Universidad Nacional es un hecho sin precedentes? Esto dice la historia. *El tiempo*. <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/lo-que-esta-pasando-con-la-designacion-del-rector-de-la-universidad-nacional-es-un-hecho-sin-precedentes-esto-dice-la-historia-3343448>.
- Nietzsche, F. (1933). *Así habló Zaratustra*. Ercilla IX.
- Sánchez Fajardo, S. (2000). *Gramáticas de la Universidad*. Editorial Udenar.